



EDITORIAL

Natalia Agudelo Sepúlveda
Profesora Universidad de Caldas

Jaime Alberto Pineda Muñoz
Profesor Universidad de Caldas

Manizales, 2007-05-15 (Rev. 2007-05-30)

Mañana fría, hojas en blanco y una editorial. Dos amigos buscan abrigo en la escritura, toman posición y empiezan a contar. Como si se apresuraran, consiguen escribir a dos manos, siendo ahora un mismo relato. Se miran y se presienten las palabras, consiguiendo preguntarse por la escritura. Al final un texto, uno que narra entre líneas lo que implica la palabra escrita, uno que se instala como presentación sugerente e inicia la tarea de contar entre-dos. En la mesa también Bataille, Barthes, Foucault, Deleuze; encima de lo demás la metáfora y nuestra narración.

Sentirse tentado, seducido, convocado al evento de la escritura que se torna emergencia, línea de fuga. Qué es la escritura sino la palabra de este tiempo, el trazo que sugiere la época, que la hace, la tantea, cuando el refugio de la palabra hablada trasuda horror y desesperación. Como aquel anónimo encontrado por Canetti en 1939, "si en verdad fuera escritor debería haber impedido la guerra", que hace de la escritura una desoladora necesidad. ¿Para qué escribimos? Quizá la página en su blancura nos exige una nueva inscripción, así como la tierra en sus afloraciones exige las líneas y figuras de Nascar, en un desplegarse dejando la marca, en un deslizarse dejando graffias, tejiéndose texto en la superficie, haciéndose a la multitud de voces que dictan: "se escribe para perder el rostro", "se escribe para no morir", "vaga sin descanso Pierrot". ¿A quién perseguimos con la escritura? Al lector anónimo que con su mirada penetra en el tremor de nuestras palabras, horadando el vacío, acercando la distancia, jugando con sus ojos a la proximidad, nombrándola, haciéndola caricia y perdiendo, también, el rostro. ¿Qué perseguimos con la escritura? Como en el grito de Edvard Munch, desvanecerse-desfigurarse, siendo uno con el paisaje, uno con la palabra, uno con la vida que se pone en riesgo, que asiste al límite de lo impensado y busca sobrevivir al silencio que torna inefable el tartamudeo que entre-corta la voz y la obliga a escribir. Escribimos a dúo porque en la mirada del otro, afable testimonio de esta multitud, nuestra sombra es mínimo el rastro de un pueblo por-venir donde "la palabra ya se torna imposible".

Close Window